

Perfecto Conocimiento y Amor de Jesucristo

(De una charla dada a la comunidad de Laicos de Filipinas (CLA))

Por: Sr. Regina Victoria Yulo, r.a.)

El Capítulo del 10 de Marzo, 1878 es el núcleo de una serie de Capítulos que tienen que ver con el amor de Jesucristo. Otros Capítulos de la serie son:

- 7 de Abril Perfecto Amor a Jesucristo: la Humildad
- 14 de Abril Perfecto Amor a Jesucristo: Conformidad con la Voluntad de Dios
- 21 de Abril Perfecto Amor a Jesucristo:: Caridad y Espíritu de Sacrificio

MME empieza diciendo: “No hemos sido creados solo para conocer, amar y servir a Dios en este mundo, sino que consagramos la vida para conocer, amar y servir a Jesucristo y hacerlo conocer, amar y servir”. La mitad de esos Capítulos tratan sobre el perfecto conocimiento, amor y servicio a Jesucristo.

El núcleo de este Capítulo (instrucciones) es el perfecto conocimiento y amor de Jesucristo. Conocer y amar están íntimamente unidos en la vida contemplativa. Cuanto más conocemos, más queremos amar, y cuanto más amamos, más queremos conocer. No podemos separar este conocimiento de este amor. La vida contemplativa consiste en conocer y amar.

¿Cómo podemos conocer íntimamente a Jesús? El Capítulo habla de 2 maneras:

1. por la escritura, y la **enseñanza religiosa**
2. por la **atención**.

MME continua hablando del conocimiento de Jesucristo por el estudio: “Hay que penetrarse de todos esos pensamientos, pues cuanto más veamos en Jesucristo lo que es como Dios, más conscientes seremos de lo que es como hombre; su nacimiento, su vida oculta, su vida pública, sus enseñanzas y sufrimientos nos tocarán más profundamente.”

Añade entonces que el conocimiento perfecto pasa por 3 etapas:

1. atención
2. recogimiento
3. unión

“Después de estudiar a Jesucristo, el alma debe estar **atenta a Él...** No podemos conocer a Nuestro Señor si solo tenemos conocimiento intelectual o conceptos teológicos, sin atención amorosa a la persona que queremos amar...”

“Después de conocer... tenéis que vaciaros de todo lo que no está en conformidad con Él.”

Lo que está diciendo es que de la mano de las actitudes de atención y recogimiento, hay un trabajo de vaciarnos de nosotros mismos. Llegamos así a un cierto vaciamiento, al silencio interior, aquietándonos como cuando la arena se asienta en el agua.

“Constantemente colócate en Su presencia. Así es como se empieza en la vida espiritual, porque no es posible una vida interior que no empiece por la atención a Nuestro Señor Jesucristo.”

Y MME pone un ejemplo de atención: cuando era niña tuvo que copiar el busto de Sixto V y el de Dante; tuvo que permanecer mirándolos durante mucho tiempo. “Al final, me los sabía de memoria.” “Si tuvieras que pintar un retrato y miraras al vacío en

lugar de al modelo, o no lo mirases más que de lejos y de modo vago, tu retrato no se parecería al original...”

Lo mismo pasa con el conocimiento de Jesucristo y su imagen en nosotros. Tenemos que estar cerca y estudiarle. Aquí está hablando de meditación, por medio de la cual entramos en el misterio de Jesús por su evangelio, por los misterios de su vida... Así llegamos a conocerle y a identificarnos con Él.

Tenemos que estar cerca y mirar a Jesús, con mirada larga y amorosa. Necesitamos contemplarle en cada uno de los momentos de su vida, en la vida oculta, la vida pública, en sus gozos y sufrimientos, su forma de amar, su entrega... hasta que se convierte en don total. En el proceso le iremos conociendo y seremos transformados. Nos iremos transformando más en Él, a medida que lo conocemos y lo amamos más profundamente.

Y de la atención pasamos al **recogimiento interior** – un paso más. “Nuestro Señor habita en nosotros por su gracia, y si el alma se tranquiliza, se apacigua, si se recoge a menudo en sí misma, si se pone bajo la acción del Espíritu Santo, obtendrá un conocimiento todavía más profundo de NSJC... Hay en lo profundo del alma, en el recogimiento, un conocimiento que no podemos tener de otra manera, un conocimiento que vivifica a todos los demás y que sobrepasa muy pronto a todos los que podáis haber adquirido...”

Y el tercer momento: “En fin, llego a la **unión** con Nuestro Señor Jesucristo. Ahí es donde tienen que conducirnos la atención y el recogimiento. Una persona unida a Nuestro Señor, al menos por momentos, está siempre en sus manos, y entonces puede decir ‘No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí’ ”...

“Esta unión es fruto de un largo trabajo. No se llega a ella fácilmente sin un gran esfuerzo.” Esta unión es el perfecto conocimiento y amor de Jesucristo. Todos los cristianos estamos llamados a esta unión. Dios puede concedérsela en un instante por la oración, pero tenemos que llegar a vivir en un estado de unión en el que seamos cada vez más conscientes de la presencia de Dios.

Y por fin el último párrafo de Capítulo. “Porque es una dicha grande, después de haber trabajado mucho tiempo, llegar a un estado en que Nuestro Señor es dueño absoluto y soberano, todo lo que pide se hace, y el alma, dócil en sus manos y con amor ardiente se mantiene a sus pies, como Magdalena, en ese santuario interior donde Dios habita.”

Este es en resumen su Capítulo del 10 de Marzo de 1878.

Volvamos a las actitudes de las que MME habla en este Capítulo: se refieren a la ORACIÓN, y se refieren también a la VIDA, a estar atentos a la realidad, atentos a Jesús en nuestra vida diaria. Y lo mismo podemos decir del recogimiento, esa forma de interioridad, esa quietud y ese silencio que cultivamos mientras pasamos de una actividad a otra, haciendo lo que tenemos que hacer en el trabajo, en casa, en el aula, cantando la liturgia. Ahí es donde tenemos que implicarnos, y ahí es donde encontramos a Jesús. Ahí es donde encontramos nuestra unidad, la unidad de nuestra vida, de forma que nos volvemos personas atentas, personas que viven siempre en presencia de Dios.

Esta es nuestra vida contemplativa, nuestra búsqueda amorosa de Jesucristo. Le buscamos en todo, y le encontramos en todo.

